Editorial

Se dice que este siglo es de las mujeres porque es hasta este momento cuando comienzan a ser partícipes de la educación formal. Al momento anterior a éste, cuando mucho podríamos llamarlo, con palabras de Graciela Hierro: proceso de "domesticación".

La gran riqueza que adquiere la mujer a través de este sencillo pero completísimo proceso de conformarse como una persona integral, no siempre se tuvo, hubieron de pasar muchos siglos para iniciar este camino que representa la gran oportunidad de eliminar las injustas desigualdades que parten sólo de la insignificante diferencia de origen. Pero la educación para las mujeres no representa solamente esta oportunidad de acceso a la cultura, abre también la puerta grande al mundo público del trabajo y con ello a ganarse su cuarto propio, como dijera la lúcida Virginia Woolf.

La educación —como proceso fundamental en la integración del ser humano como persona— es tomada en esta ocasión por *GénEros* como una referencia y análisis obligado de todo aquel que manifiesta interés y preocupación por la suerte de la humanidad sobre la tierra.

En este número presentamos interesantes posiciones de algunas autoras respecto al tema, así Sara Gricelda Martínez nos ilustra con un interesante análisis respecto a la participación femenina en la academia, acompañándonos en un recorrido por los planteamientos de las autoras que han trabajado el tema con perspectiva de género y con metodologías cualitativas. Nuria Pérez, con profundidad de análisis, nos acerca a la feminización de la educación que va más allá de la igualdad en el acceso al mundo de la cultura que ello supone, rescatando la relación de autoridad sobre las relaciones de poder como la aportación de las mujeres al mundo de la educación.

Sara Lourdes Cruz nos marca la necesidad de incluir el enfoque de género en el análisis de la educación y la gran influencia que tiene ésta en el futuro exitoso o

no de los seres humanos. En forma amena Lorena Hernández nos lleva a la reflexión de la radio como auxiliar de la enseñanza y su posible influencia, injustamente valorada en la educación informal.

Desde otro ángulo, Lilia Granillo nos presenta la situación de las empresarias latinoamericanas a partir de la opinión que las críticas y críticos norteamericanos han hecho del feminismo mexicano. Jean Franco nos aporta la interesante posición de las mujeres latinoamericanas, explicándonos las características del feminismo de los años noventa, con su apego a los valores domésticos, con otro sentido de la ética, pero con notable conciencia política.

Guiadas por Ana Lorena Carrillo conocemos un panorama de la novela guatemalteca, y a partir de ahí, las ideas y sensaciones de su propia forma de ver el mundo, su historia y la vida misma. Elsie Mc Phall, con un interesante enfoque de género y desde la panorámica de las ciencias sociales, nos acerca a una investigación cualitativa que explora el tiempo libre. En el artículo de Ofelia Badillo se analiza a profundidad la tesis sobre la disolución de la familia nuclear a través del recién (y tristemente) desaparecido Octavio Paz y su ex compañera Elena Garro. Silvia Casillas nos descubre la intimidad del mundo de Gertrudis de Avellaneda, su temperamento rebelde y apasionado, a través de su biografía, de su obra poética y de sus novelas.

La riqueza artística de *GénEros* se manifiesta en las aportaciones de los poemas de María Guerra, Jorge Orendáin, Luis Medina, y una nostálgica narración de Agustín Monsreal, en el marco de las bellas imágenes captadas por la cámara de Nora Montiel.

Hemos querido en esta ocasión cerrar el número con un recuento de autores y artículos publicados en nuestra revista, a través de sus cinco años de vida, como referencia de búsqueda de nuestros lectores.

Por último, es propicio señalar la importante labor desarrollada por la ex directora de *GénEros,* Verónica Valenzuela, a través de la coordinación de los 14 números en que guió los esfuerzos del Comité de Redacción, que a partir de este número pasa a ser Comité Directivo. Gracias Verónica. ♦